

# SE SOLICITA VENDEDOR DE PENE PEQUEÑO

Jorge Torres



Image not found.

# Capítulo 1

A medida que la edad media fue cediéndole el paso a una edad moderna pujante en lo referente a la instalación de una nueva dinámica industrial que generaba el comienzo de la llamada "Revolución Industrial", que marcara el desarrollo de la edad moderna, fueron necesarios efectuar innumerables cambios culturales, sociales y tecnológicos que acompañaran dicha revolución.

Uno de los avances tecnológicos más significativos inherente a acompañar dicho proceso fue la incorporación de un sistema de medidas expresamente unificado.

Para ello fue necesario el recurrir a la invención del metro como unidad y patrón de medida. El sistema de medida que regía hasta la llegada del metro patrón acarreaba en algunas de sus unidades errores de interpretación significativos que derivaban en controversias interpretativas, errores de cálculo y fallas de diseño en la nueva sociedad industrio-comercial que se encontraba en pleno auge y desarrollo.

Unidades de medidas tales como la pulgada (estandarizada luego como dos con cincuenta y cuatro centímetros), el codo (cuarenta y cinco centímetros, si no tenía el codito corto), la braza (ciento ochenta y dos con ochenta y ocho centímetros), la vara (ochenta y tres con cincuenta y nueve centímetros, según el sistema español), el pene (veintitrés centímetros, según mis últimas mediciones) o el pie (treinta con cuarenta y ocho centímetros) fueron suplantados por el novedoso sistema métrico surgido con la creación del metro patrón por ser rigurosamente exacto.

Aunque hoy día, algunas de esas unidades de medida continúen en vigencia, poco a poco fueron suplidas en su utilización dado los inconvenientes citados anteriormente.

La pulgada debe ser una de las últimas unidades sobrevivientes de dicha época, empleándose aun en metalurgia e industria mecánica desde el comienzo de las primeras fabricas que se instalaron en la edad moderna.

El codo era también muy utilizado en dicha época para indicar medidas de telas, en la confección de trajes y vestidos mientras que el pie y la vara eran muy empleados en mediciones de terrenos, aunque sucumbieron a los cambios que la modernidad imponía. De igual forma que el pene era muy empleado en las antiguas pasterías, como unidad de medida en el expendio de fideos.

Dado que un plato de fideos bien servido, estaba estipulado que debía contener como mínimo siete penes de fideos por comensal, los dueños de dichos comercios comenzaban a requerir vendedores de penes pequeños

para ahorrar materia prima y acrecentar sus ganancias.

De esta época nos llega al día de hoy, atravesando las épocas, frases como: "Tírame el fideo" o la despreciable proposición, por lo discriminatoria: "No te gastes amasando ese ñoqui", lo que dejó expresamente sentado la directa relación que existía entre el miembro viril masculino y la pujante industria pastera.

Dicha industria sufriría un colapso total, cuando promediando la edad moderna Europa fue invadida por inmigrantes de raza negra, que ávidos de conseguir empleo se enrolaban en las fábricas de la creciente industria pastera alterando de forma sustancial la producción de las mismas dado el incalculable aumento de metrajes de fideos a producir dado el irreverente incremento de los valores en la medida de longitud adoptada por dicha industria a manos de tan dotada inmigración.

A partir del avance de esta corriente migratoria, es que en las vitrinas de las pasterías podía verse letreros solicitando vendedores de pene pequeño, en un repudiable acto espurio de contenido netamente comercial y profundamente discriminatorio.